

cándalo en algunos lugares, no bastaban á contrarrestar ó detener el ímpetu que llevaba las cosas á encumbrar á los hombres de la parcialidad moderada. Bien lo veía en la capital la reina, y no lo conocian menos los del bando que iba de caída, y, con todo eso, hubo bastante cordura para no atropellarse, apresurando el momento de la mudanza. Las córtes llevaron con resignacion el nuevo ministerio, y con no menos paciencia le dejaron bullir los de la parcialidad destinada á heredarle en el mando. Componian la sombra de gobierno que se formó, Bardají, ministro de Estado; D. Pablo Mata Vigil, que lo fué de Gracia y Justicia, diputado en las mismas córtes, y uno de los pocos que en ellas pasaban por ser del partido moderado; un empleado antiguo en Hacienda, llamado Seijas, que tuvo el despacho del ramo en que habia servido, habiéndose señalado antes poco en su carrera y nada en la política; el general Ramonet, militar asimismo antiguo é instruido, pero debilitado por la edad, y cauto, á quien se dió el ministerio de la Guerra; D. N. Perez, que tomó á su cargo el ministerio de la Gobernacion, y otra persona, cuyo nombre no se recuerda, que pasó á despachar el de Marina. Neutrales estos entre los opuestos bandos, solo parecia que tenian puesta la atencion en no disgustar al uno ni al otro, en tanto que llegaba el ya cercano momento de juntarse las nuevas córtes.

En las que seguian juntas hubo un incidente que declaró intenciones de resistir al giro que tomaban los negocios. Fué elegido presidente Don Joaquin María Lopez, de cuya condicion fogosa y amiga de señalarse lisonjeando á las turbas nadie se prometia que dejase pasar su presidencia sin algun acto estrepitoso. Rumores mas ó menos fundados indicaron que iba á hacerse alguna proposicion, la cual causaría escándalo cuando menos. Hombres juiciosos, que se contaban en el mismo partido exaltado, tan superior á sus contrarios en aquel congreso, cuanto inferior era entonces en la oposicion general de los españoles, se resolvieron á impedir que se causase una inquietud inútil á todo propósito razonable. Así, cuando faltaba poco para el dia de la apertura de las córtes ya elegidas, y mientras las existentes se empeñaban en seguir viviendo con poca gloria y no mas autoridad, de súbito el general Seoane propuso que se diese fin á las sesiones. Cogió de sorpresa este paso á no pocos de aquellos contra quienes iba encaminado, y, faltándoles el ánimo, aunque no sin algunos votos contrarios, la proposicion fué aprobada. Terminaron, pues, friamente su vida las córtes, llamadas constituyentes, al modo que las congregadas en Cádiz en 1810, y viniéndoles por el mismo motivo su dictado, el cual se complacian en repetir al citarlas los de la parcialidad exaltada que en ellas dominó, al paso que los del bando opuesto excusaban darles tal título, aun aceptando con buena voluntad la Constitucion, obra de un cuerpo poco alto en el concepto de las gentes moderadas y entendidas.

En muy diverso predicamento se encontraban el senado y congreso que iban á formar las córtes. Componian el primero personajes notables entre los de las respectivas opuestas opiniones, aunque no abundasen en él los prohombres de la moderada. No así en el congreso, donde iban